

Condiciones de vida de los intelectuales. Una aproximación a partir de algunos rasgos de la vivienda

Ricardo Donaire

Resumen:

En Argentina, ha sido y es común asimilar las capas de los intelectuales (o al menos el grueso de ellas) a las de la pequeña burguesía o clase media, y especialmente a sus capas superiores, altas o acomodadas.

Esta asimilación se ha basado particularmente en las condiciones de vida atribuidas a estos grupos. Sin embargo, desde la década del setenta y más aún desde la década del noventa se han popularizado las imágenes referidas al proceso denominado como “empobrecimiento” y posteriormente como “reducción” y “fragmentación” de la “clase media”. A la par, el peso de los intelectuales en la estructura social ha ido ampliándose. ¿Cómo ha sido afectado entonces este grupo por las transformaciones producidas en la estructura social en las últimas décadas? ¿se ha producido un cambio en sus condiciones de vida? ¿pueden ser aún asimiladas a las atribuidas a las capas superiores de esas denominadas “clases medias”? ¿se ha producido un cambio en su posición social? De ser así, ¿cómo se relaciona ese posible cambio con la transformación en sus condiciones de vida?

En este trabajo intentaremos una aproximación a las condiciones de vida de los distintos elementos que integran la pequeña burguesía tomando como indicador algunas características relativas a la vivienda: su propiedad, su calidad y su tamaño. Para esto utilizaremos como fuente información del censo nacional de población del 2001.

Palabras clave:

Intelectuales – condiciones de vida – pequeña burguesía – estructura social

Abstract:

In Argentina, it has been usual to assimilate the strata of intellectuals (or at least most of them) to the petty bourgeoisie or middle class, and especially its upper strata, high or well-off.

This assimilation is based particularly on the living conditions attributed to these groups. However, since the seventies, and even more since the nineties, images referred to the process known as "impoverishment", and later as "downsizing" and "splintering" of the "middle class", have become popular. At the same time, the weight of the intellectuals in the

social structure has expanded. How has this group been affected by the transformations in the social structure in recent decades? Has there been a change in their living conditions? Can they still be treated as similar as those attributed to the upper strata of those so-called "middle class"? Has there been a change in their social position? If so, how is that possible change related with the transformation in their living conditions?

This paper attempts an approach to the living conditions of the different elements of the petty bourgeoisie by taking as an indicator some characteristics related to dwellings: property, quality and size. For this we use data from the national census of population from 2001 as source information.

Key words:

Intellectuals – living conditions – petty bourgeoisie – social structure

Los intelectuales y las capas de la burguesía

En Argentina, ha sido y es común asimilar las capas de los intelectuales (o al menos el grueso de ellas) a las de la pequeña burguesía o clase media, y especialmente a sus capas superiores, altas o acomodadas¹.

Esta asimilación se ha basado particularmente en las condiciones de vida atribuidas a estos grupos. Sin embargo, desde la década del setenta y más aún desde la década del noventa se han popularizado las imágenes referidas al proceso denominado como “empobrecimiento” y posteriormente como “reducción” y “fragmentación” de la “clase media”². A la par, el peso de los intelectuales en la estructura social ha ido ampliándose: si en 1960 representaban el 39% de la pequeña burguesía acomodada, en 2001 ascendían al 73% (asumiendo que permanezca constante su pertenencia a dicha capa)³. ¿Cómo ha sido afectado entonces este grupo por las transformaciones producidas en la estructura social en las últimas décadas? ¿se ha producido un cambio en sus condiciones de vida? ¿pueden ser aún asimiladas a las atribuidas a las capas superiores de esas denominadas “clases medias”? ¿se ha producido un

¹ Véase, entre otros, Germani, G., *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires: Ediciones Solar, 1987; Torrado, S., *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994; Iñigo Carrera, N. y Podestá, J., *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Buenos Aires: Cuadernos de CICSSo, Serie Estudios N° 46, 1989; Jorrot, J. R., *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Serie Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad N° 1, 2000; Sautú, et al., *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios*, Documento de Cátedra II.4, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, mimeo, 2007.

² A principios de los noventas se difundieron los estudios sobre los “nuevos pobres” (Minujin, A. y otros, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires: UNESCO/Losada, 1992). Posteriormente, el análisis de este grupo, al que se vinculó con las “clases medias empobrecidas”, dio origen a lo que se llamó como “fragmentación de la clase media” entre los denominados “perdedores” y “ganadores”: “... los sectores medios sufrieron una creciente fragmentación y un amplio distanciamiento entre ‘ganadores’ y ‘perdedores’. En esta nueva dinámica, en la cual las clases medias se redujeron por efecto de la movilidad social descendente que expulsó de ese colectivo a importantes sectores, otros protagonizaron trayectorias de ascenso social. Esta fragmentación al interior de las clases medias tuvo su correlato en los modelos de socialización y estilos residenciales” (Del Cueto, C. y Luzzi, M., *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional – Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008, p. 75). “La contracara de los ‘nuevos pobres’ fueron en esta época ‘los que ganaron’, aquellos que consiguieron mantener o mejorar su posición social en medio de la debacle del país. [...] Puede que los ingenieros, docentes, comerciantes de barrio, chacareros, pequeños fabricantes textiles, médicos de hospital o empleados de bajo rango se las vieran negras. Pero a los especialistas en marketing, los publicistas, cirujanos plásticos, ejecutivos, financistas, abogados de grandes empresas, contratistas rurales, importadores y comerciantes de zonas de moda no les fue nada mal” (Adamovsky, E., *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires: Planeta, p. 427).

³ Donaire, R., “Sobre la existencia de una masa de reserva para las funciones intelectuales asalariadas”, en *Documentos y Comunicaciones N° 10*, Programa de Investigación sobre el Movimiento del a Sociedad Argentina, Buenos Aires, 2006.

cambio en su posición social? De ser así, ¿cómo se relaciona ese posible cambio con la transformación en sus condiciones de vida?

Muchas veces en la formulación de este tipo de preguntas subyace una concepción más o menos implícita que asocia en forma mecánica condiciones de vida y posición en la estructura social⁴. Por esta razón, resulta necesario no dar por supuestas las mediaciones entre ambas dimensiones.

Cierto es que cada capa social requiere de una determinada masa de medios de vida considerados socialmente necesarios para reproducir sus condiciones de existencia como tal. En este sentido puede establecerse una relación entre cada capa y la posibilidad de acceso a una determinada masa de medios de vida necesaria para su reproducción social. Esta masa de medios de vida corresponde a la satisfacción de determinadas necesidades, cuyo volumen y formas de satisfacción son un producto histórico. El grado y la manera en que estas necesidades son o no satisfechas se expresa en un estado dado de la alimentación, la vestimenta, la vivienda, etc. de los distintos grupos de la población. A esta situación dada es a lo que en términos generales se suele denominar como condiciones de vida.

Sin embargo, en las sociedades donde dominan las relaciones capitalistas la forma de acceso a estos medios de vida no es la misma para los distintos grupos de población. Una parte de ella se encuentra expropiada de sus condiciones de existencia, entre las cuales se encuentran no sólo sus medios de vida sino también los medios de trabajo a través de los cuales acceder a su subsistencia. Dado su carácter de expropiada, para acceder a ellos se ve obligada a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Esta fuerza de trabajo es comprada precisamente por aquella otra porción de la población que es propietaria de condiciones de existencia, no sólo de las propias sino de medios de vida y de trabajo para otros⁵.

Pero ni el carácter de propietario ni el de no propietario determina de por sí condiciones de vida homogéneas al interior de cada uno de estos grupos. Los expropiados

⁴ Para una crítica más desarrollada a este tipo de concepciones, véase Rosati, G. y Donaire, R., “Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico”, en *Revista Entramados y Perspectivas, Revista de la Carrera de Sociología*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Vol. 2, Nro. 2, enero-junio de 2012.

⁵ “El régimen del capital presupone *el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo*. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo *mantiene* ese divorcio, sino que *lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor*. Por tanto, el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: *el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte *convierte a los productores directos en obreros asalariados*” (Marx, C., *El Capital. Crítica de la Economía Política*, tomo I, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 608).

pueden vender su fuerza de trabajo en condiciones sumamente diferentes entre sí, desde las capas más acomodadas hasta aquellas que no logran vender su fuerza de trabajo y se hunden en el pauperismo. Aunque los primeros accedan a condiciones de vida relativamente mejores que los segundos, esto en ningún modo niega su carácter de expropiados, es decir, su condición de proletarios⁶. De la misma manera, es posible encontrar diferentes condiciones de vida entre las distintas capas de los propietarios, desde las más acomodadas hasta las más pobres, según el grado en que concentren medios de vida y de trabajo de terceros.

En este sentido, entonces, diferentes condiciones de vida no expresan mecánicamente distintas posiciones sociales, puesto que no refieren inmediatamente ni a las condiciones de existencia ni a la propiedad sobre las mismas.

Pero además, en lo referente a los medios de vida de los propietarios, para una parte de ellos su propia condición supone la posibilidad y, llegado determinado grado de desarrollo, la necesidad, de consumo de medios de vida suntuarios⁷. Pero esta posibilidad de ampliar su consumo se basa precisamente en que la reproducción de la posición social de una porción de estas capas propietarias se sustenta en la propiedad, no sólo de sus propias condiciones de existencia, sino de las condiciones de existencia de aquella otra parte que se encuentra expropiada. Como señalamos anteriormente, posee no sólo medios de vida, sean básicos o suntuarios, para la satisfacción de sus propias necesidades, sino también los medios de vida

⁶ Por esta razón la condición de proletario no necesariamente coincide con la de pobre: "... Éstos [los obreros, súbditos del capital], al acumularse el producto excedente convirtiéndose incesantemente en nuevo capital acumulado, perciben una parte mayor de lo producido, bajo la forma de medios de pago, lo que les permite vivir un poco mejor, alimentar con un poco más de amplitud su fondo de consumo, dotándolo de ropas, muebles, etc., y formar un pequeño fondo de reserva en dinero. Pero, así como el hecho de que algunos esclavos anduviesen mejor vestidos y mejor alimentados, de que disfrutasen de un trato mejor y de un peculio más abundante, no destruía el régimen de la esclavitud ni hacía desaparecer la explotación del esclavo, el que algunos obreros, individualmente, vivan mejor, no suprime tampoco la explotación del obrero asalariado. El hecho de que el trabajo suba de precio por efecto de la acumulación del capital, sólo quiere decir que el volumen y el peso de las cadenas de oro que el obrero asalariado se ha forjado ya para sí mismo, pueden tenerle sujeto sin mantenerse tan tirantes [...] Es decir que, por muy favorables que sean para el obrero las condiciones en que vende su fuerza de trabajo, estas condiciones llevan siempre consigo la necesidad de volver a venderla constantemente y la reproducción constantemente ampliada de la riqueza como capital" (Marx, C., *El Capital...*, op. cit., pp. 521/2).

⁷ "En los orígenes históricos del régimen capitalista de producción —y todo capitalista advenedizo pasa, individualmente, por esta fase histórica— imperan, como pasiones absolutas, la avaricia y la ambición de enriquecerse. Pero los progresos de la producción capitalista no crean solamente un mundo de goces. Con la especulación y el sistema de crédito, estos progresos abren mil posibilidades de enriquecerse de prisa. Al llegar a un cierto punto culminante de desarrollo, se impone incluso como una necesidad profesional para el 'infeliz' capitalista una dosis convencional de derroche, que es a la par ostentación de riqueza y, por tanto, medio de crédito. El lujo pasa a formar parte de los gastos de representación del capital. Aparte de que el capitalista no se enriquece, como el acaudalador, en proporción a su trabajo personal y a lo que deja de gastar en su persona, sino en la medida en que absorbe la fuerza de trabajo de otros y obliga a sus obreros a abstenerse de todos los goces de la vida" (Marx, C., *El Capital...*, op. cit., p. 500).

necesarios para la subsistencia de otros y los medios de trabajo a través de los cuales esos otros pueden acceder a sus medios de vida. Dicha propiedad es la que permite la apropiación del producto del trabajo ajeno y, por ende, la acumulación de capital⁸.

Por ende, es posible establecer cierta relación entre condiciones y medios de vida, pero circunscribir la mirada a ellas supone una aproximación real pero parcial, y su análisis como si estos elementos determinaran por sí mismos la posición social, omite precisamente las relaciones fundamentales de la sociedad capitalista y su característica forma de división social. Por ende, no se trata de observar las condiciones de vida y a partir de allí, determinar las clases sociales. Por el contrario, dada la organización de la sociedad en distintas clases, intentamos observar sus distintas condiciones de vida.

En este sentido, para la distinción de las diferentes capas de propietarios es ineludible identificar su carácter o no de propietarios de medios de vida y de trabajo para otros y no restringirse simplemente a los medios de vida propios.

De esta manera, si el elemento característico de la burguesía está constituido por aquella porción de la población que es propietaria de sus propias condiciones de existencia, a su interior es posible distinguir diferentes capas según la propiedad (o no) y en qué grado de medios de vida y de trabajo ajenos:

- los pequeños propietarios, es decir quienes son sólo propietarios de sus propios medios de vida y trabajo: pequeños comerciantes, trabajadores independientes de oficio y similares, etc.
- los pequeños patrones, quienes, además de ser propietarios de sus propias condiciones materiales de existencia, son a su vez propietarios de los medios de vida y de trabajo de otros, aunque dicha propiedad no necesariamente alcance el grado necesario para eximirlos de participar del proceso productivo, a diferencia de los medianos patrones, cuya propiedad sobre los medios de vida y trabajo de otros les permite exceptuarse del proceso productivo inmediato y ejercer exclusivamente las funciones de dirección, planificación y vigilancia sobre dicho proceso⁹,

⁸ Sobre la forma en que las relaciones entre propietarios aparentemente iguales se trastocan en relaciones entre apropiadores y expropiados, véase Marx, C. *El Capital...*, op. cit., Capítulo XXII "Conversión de la plusvalía en capital".

⁹ El mínimo que debe alcanzar la escala del capital para delimitar entre ambas capas varía en las diferentes ramas de la producción (ver Marx, C., *El Capital...*, op. cit., p. 246/7).

- los grandes patrones, personificación del gran capital, esto es, propietarios no ya sólo de condiciones de existencia propias y ajenas sino de las del conjunto de las fuerzas productivas sociales,

Mientras que los pequeños propietarios se ubican entre las capas pobres de la pequeña burguesía y los pequeños y medianos patrones, entre sus capas acomodadas, los grandes patrones corresponden a la gran burguesía.

Según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la división del trabajo permite que una parte de los propietarios quede exceptuada del proceso productivo inmediato y se aboque exclusivamente a las funciones de mando sobre dicho proceso. Pero a su vez, el propio desarrollo de las fuerzas productivas y la división del trabajo permite también que una parte de este grupo pueda abocarse en forma exclusiva a los asuntos públicos, las ciencias, las artes, etc., a todas aquellas funciones denominadas “intelectuales”¹⁰, aún cuando individualmente quienes las ejercen no se encuentren necesariamente en la posición de propietarios de medios de vida y de trabajo para otros.

Por ende, entre los intelectuales podemos distinguir entre una porción que cumple en sentido estricto funciones auxiliares de mando para los propietarios de capital bajo la forma de directivos o gerentes asalariados de grandes, medianas y pequeñas empresas (así como de establecimientos públicos), como otra porción que, aunque sin mando directo, cumple funciones intelectuales auxiliares ya sea en forma independiente o asalariada. Aunque es posible encontrar intelectuales entre distintas capas, en general se tiende a agruparlos entre la pequeña burguesía acomodada.

Sin embargo, superado cierto punto, el propio grado de desarrollo de las fuerzas productivas va transformando la posición de los intelectuales.

En términos generales la participación de estos intelectuales en la producción de la riqueza social aparece originalmente bajo la forma del intercambio de renta por servicios

¹⁰ Entendemos “funciones intelectuales” en un sentido amplio, es decir, como “categorías especializadas formadas históricamente para el ejercicio de la función intelectual”. En este sentido, la distinción entre trabajo intelectual y no intelectual no remite al contenido del proceso de trabajo realizado sino a su función en la sociedad: “todos los hombres son intelectuales, podría decirse por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales (de igual modo, porque puede darse que cualquiera en cualquier momento se fría dos huevos o se remiende un desgarrón del abrigo, no se dirá que todos son cocineros y sastres)” (Gramsci, A., “Apuntes y notas dispersos para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”, en *Cuadernos de la cárcel*, México D.F.: Era, tomo IV, pp. 355/6).

personales (incluso bajo la forma jurídica del salario)¹¹. El precio de este tipo de servicios aparece originariamente determinada en forma convencional, tradicional, arbitraria, dependiendo más bien de la cualidad particular del servicio, de su valor de uso. Sólo paulatinamente se va imponiendo su determinación económica “primero por la relación entre la oferta y la demanda, y finalmente por los costos de producción a los que pueden ser producidos quienes venden estos servicios vivos”. De ahí que las prestaciones personales de servicios intercambiadas por réditos, desde los servidores domésticos “hasta, en la cúspide, todas las clases improproductivas, funcionarios públicos, médicos, abogados, intelectuales, etc.” sean consideradas originalmente como categorías que de forma improproductiva se agencian una parte del plusproducto social¹².

En este sentido, en el caso extremo, cuando los intelectuales monopolizan la producción y oferta de determinados servicios, pueden aprovechar su posición para “hacerse asignar tajadas ingentes de renta”¹³ y de allí probablemente provenga, en parte, su tradicional asimilación con las capas acomodadas de la pequeña burguesía.

Pero cuando la producción de sus servicios se generaliza no escapan a las leyes del valor que rigen a la pequeña producción simple. Sus servicios adquieren una determinación económica, es decir, un precio que expresa, no ya una determinada convención tradicional, sino un valor determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos. En esta situación, lo que caracterizaría a los profesionales y similares independientes (como al resto de los pequeños propietarios) es que pueden apropiarse del producto íntegro de su propio trabajo. Se supone pues que, en términos generales, venden la mercancía que producen, en este caso, su servicio, por su valor¹⁴. Aunque esto obviamente no impide que puedan ser expoliados por diversos mecanismos.

La pérdida del carácter arbitrario del precio de estos servicios a favor de su determinación económica puede estar asociada a un proceso de pauperización. Expresado en términos de las condiciones de vida, parte de este proceso podría manifestarse, y por ende ser

¹¹ Utilizamos el concepto de “servicio” en tanto “una expresión para el valor de uso particular del trabajo, en la medida en que éste no es útil como cosa sino como actividad” (Marx, K., *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores, México, 1997, p. 87).

¹² Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857 – 1858*, Tomo I, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores, México, 1997, pp. 429/30.

¹³ Usando la expresión de Gramsci, op. cit., p. 1986, p. 358.

¹⁴ Intentamos aplicar aquí algunas de las tesis sobre la producción e intercambio de servicios y la pequeña producción mercantil simple, desarrolladas en Marx, C., *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Tomo I, Ediciones Brumario, Buenos Aires, 1974, “La idea del trabajo productivo”.

observado, a partir del acceso a medios de vida y particularmente en la posibilidad de acceso a medios suntuarios o su reducción a medios considerados básicos.

En contraste, el resultado de un proceso de proletarización supondría que ya no venderían sus servicios sino su capacidad de producirlos, es decir, su fuerza de trabajo, propiedad de quien la compra para ponerla en acción. En este caso, el remanente de valor de su propio producto sería apropiado por un tercero, y no recibiría en el intercambio el valor de su servicio sino el de los medios de vida necesarios para reproducir su fuerza de trabajo bajo la forma del salario. De esta forma se produciría el trastocamiento de la sujeción de este tipo de trabajos desde las leyes que regulan la pequeña producción mercantil a las que regulan la producción capitalista propiamente. Aquí, la relación salarial ya no sería una forma jurídica que encubriría la compra en forma continua de determinados servicios personales sino la expresión efectiva de la compra-venta de fuerza de trabajo¹⁵.

De acuerdo a lo expuesto, a pesar de su originaria asimilación con las capas acomodadas de la burguesía, los intelectuales pueden encontrarse sujetos a distintos procesos: a) pauperización, es decir una transformación de su posición social desde las capas acomodadas hacia las capas pobres de la pequeña burguesía, y b) proletarización, o sea, una transformación de su posición social desde propietario a no propietario de sus condiciones de existencia, que tienda a asimilarla a la del proletariado.

En un trabajo previo hemos abordado más en profundidad la posible existencia de un proceso de proletarización¹⁶. Aquí nos interesa abordar la existencia de un posible proceso de pauperización y la aproximación al mismo a partir de los indicadores existentes.

Precisiones técnico-metodológicas

En este trabajo intentaremos una aproximación a los distintos elementos que integran la pequeña burguesía comparando algunos rasgos relativos a sus condiciones de vida. Para

¹⁵ La distinción hasta aquí expuesta en términos generales entre intercambio de servicios por rentas como forma de apropiación de parte del plusproducto social, intercambio de servicios por su valor bajo la forma de la producción simple de mercancías e intercambio de fuerza de trabajo por salario bajo la forma de la producción capitalista no pretende ser una descripción en términos históricos sino que refiere a una distinción entre distintos momentos analíticos. El desarrollo de estas tendencias respecto de cada grupo particular de ocupaciones intelectuales requerirá de un análisis específico de la forma concreta que asume dicho desarrollo histórico en cada uno de los casos.

¹⁶ Donaire, R., "Los trabajadores intelectuales en Argentina: formulación de un sistema de problemas a partir de una caracterización general de su inserción ocupacional", en *Documentos y Comunicaciones N° 13*, Programa de Investigación sobre el Movimiento del a Sociedad Argentina, Buenos Aires, 2010.

esto utilizaremos como fuente información correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. La ventaja de los datos censales reside en que se trata de la única fuente que permite contar con información comparable para todos los grupos analizados. Lamentablemente aún no se encuentra disponible información que permita realizar este ejercicio con datos del último censo realizado en el año 2010. Por eso utilizamos los correspondientes al censo inmediato anterior correspondiente al año 2001. El hecho de que la información aquí analizada date de hace poco más de una década no obstaculiza los fines de comparación de la situación entre los distintos grupos de intelectuales a un mismo momento. En todo caso, eventualmente los datos podrán ser actualizados cuando se encuentre a disposición la información correspondiente al censo más reciente. Además, no se descarta ulteriormente, complementar estos datos con los provenientes de otras fuentes, como por ejemplo, información de encuestas oficiales de hogares. A pesar de que estas fuentes aportan la posibilidad de articular los datos sobre vivienda con otras dimensiones relevantes vinculadas a las condiciones de vida (por ejemplo, fuentes y montos de ingresos), cuentan con la desventaja de que la desagregación posible de los datos está limitada por el grado de representatividad muestral, más aun cuando se trata de capas relativamente minoritarias de la población. Por esta razón, decidimos comenzar por la información censal.¹⁷

Como señalamos, la utilización de fuentes censales oficiales presenta la ventaja de hacer posible la comparación de datos con amplio grado de universalidad sobre la población a estudiar. Sin embargo, al mismo tiempo, como en todos los estudios sociales que se apoyan en dichas fuentes secundarias, la investigación queda condicionada tanto por el instrumento de recolección utilizado (y sus definiciones conceptuales y operacionales previas) como por el nivel de agregación con el que se difunden los datos.

Esto supone dos limitaciones en nuestra aproximación. Por una parte, respecto de la delimitación de los distintos elementos y capas de la burguesía. Por otra, respecto de las dimensiones posibles de analizar.

En relación con el primer aspecto, las distintas capas de patrones no son definidas según las relaciones sociales anteriormente descritas sino a partir de la cantidad de asalariados

¹⁷ Lamentablemente hasta la actualidad en nuestro país el censo de población correspondiente al año 2001 ha sido el único para el cual se ha publicado la información en forma de base de datos, lo cual permite procesar la información de manera tal de combinar diferentes dimensiones como los que aquí utilizamos (condiciones de la vivienda y características ocupacionales de la población) más allá de las combinaciones posibles prefijadas en los tabulados oficiales. Por esta razón, no es posible replicar este ejercicio a partir de datos de censos anteriores y analizar su variación a lo largo del tiempo.

en la empresa: 1 a 5 para los pequeños, 6 a 39 para los medianos y 40 o más para los grandes. Lo mismo se aplica para quienes cumplen funciones directivas en forma asalariada. Con respecto a quienes cumplen funciones intelectuales, es posible delimitarlas operativamente a partir de la clasificación de la tarea que realizan, ya sean consideradas de calificación profesional o técnica¹⁸. Dentro de este grupo, es posible distinguir a quienes cumplen funciones de dirección general pero no a quienes cumplen funciones de jefatura de rango menor.

A partir de la información disponible, delimitamos entonces los siguientes grupos:

- patrones de grandes empresas,
- patrones de medianas empresas,
- patrones de pequeñas empresas,
- pequeños propietarios,
- profesionales y técnicos independientes,
- directivos asalariados de grandes empresas y funcionarios públicos,
- directivos asalariados de medianas y pequeñas empresas y establecimientos públicos,
- profesionales y técnicos asalariados.

Por otra parte, y esta es la segunda limitación, el censo de población busca conocer características generales de la población para su caracterización. En este sentido, las dimensiones referidas a las condiciones de vida suelen remitir a medios de vida masivos, la distribución de los cuales permite delimitar las condiciones de subsistencia de la población,

¹⁸ Como ya dejamos asentado, la categoría de “intelectual” se define por la función asignada a determinados grupos en la sociedad. Sin embargo, la aproximación empírica restringe las posibilidades de delimitar este grupo a partir de las definiciones utilizadas en la estadística oficial. Según estas definiciones, la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Tanto las ocupaciones de calificación profesional como las de calificación técnica implican la realización de tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, pero mientras que las primeras suponen conocimientos teóricos de orden general y específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen los procesos, las segundas suponen habilidades manipulativas y conocimientos teóricos sólo de orden específico (Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Apéndice metodológico*, s/f, en línea en http://www.indec.gov.ar/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01). Puesto que ambos grados de calificación, a diferencia del operativo y del no calificado, suponen la realización de tareas que tienen como requisito la aplicación de conocimientos teóricos, utilizamos dicho criterio como delimitación del universo de intelectuales. Considerando que la división social del trabajo se asienta en la división técnica, la aproximación utilizada permite en términos generales identificar a aquella porción de la sociedad a la cual se asigna la función social intelectual.

pero no suelen remitir a medios suntuarios, los cuales refieren específicamente a la burguesía y especialmente a sus capas más acomodadas.

Por esta razón, seleccionamos como dimensión para nuestra comparación un medio de vida cuyos rasgos pudieran llegar a suponer diferencias entre las capas a analizar. Tomamos como indicador entonces algunas características relativas a la vivienda¹⁹: su propiedad, su calidad y su tamaño²⁰.

Finalmente, una de las características del censo utilizado como fuente es que fue realizado en una fecha, noviembre de 2001, inmediatamente previa al momento culminante de una crisis que había comenzado tres años antes. Sin embargo, lejos de resultar una desventaja para el análisis, esta situación permite discriminar de mejor manera las capas acomodadas respecto de las pobres, puesto que se hace observable hasta qué punto las primeras no quedan expuestas al deterioro de sus condiciones de vida durante la coyuntura crítica.

En síntesis, a partir de los distintos grupos delimitados como aproximación a las diferentes capas de propietarios de las condiciones de existencia propias y ajenas, comparamos sus condiciones de vivienda²¹. A partir de este observable, buscamos responder: ¿cuáles son las condiciones de vivienda de los intelectuales en Argentina? ¿se asimilan aún con las condiciones atribuidas a la pequeña burguesía? Si es así, ¿a cuáles de sus capas? ¿se corresponden con las capas más acomodadas o con las más pobres?

¹⁹ Otros rasgos comúnmente utilizados como indicadores de las condiciones de vida, tales como el acceso a la salud y la educación, fueron descartados. En el primer caso porque la fuente utilizada presenta poca información al respecto, en el segundo, porque se trata de un atributo que de por sí distingue a las categorías de intelectuales respecto de los restantes grupos.

²⁰ Por esta razón, no se incluye la población correspondiente a estas capas residente en instituciones colectivas (0,78%) o, en algunos casos, en la calle (0,01%).

²¹ A pesar de que la vivienda es un medio de vida que remite a la posibilidad de ahorro previo, y por ende, relativamente menos expuesto a las oscilaciones coyunturales, sin embargo las transformaciones en las características de la vivienda, particularmente la urbana, ha sido señalada como un indicador del empobrecimiento de las "clases medias", especialmente debido a la larga duración que se adjudica a dicho proceso. Así, "la pobreza en los años 1990 se expresa en los intersticios de la ciudad y se manifiesta en un proceso de deterioro y transformación del parque habitacional existente, que incluye la lenta alteración del uso y el estado de las estructuras materiales", los autores señalan el hacinamiento como indicador y continúan afirmando que "los hogares permanecen en los tradicionales barrios de clases medias y, si tienen suerte, mantienen en propiedad su vivienda; sin embargo, están imposibilitados de introducir mejoras, de invertir en mantenimiento e incluso se ven obligados a hacer modificaciones en los ambientes de la casa para generar pequeños espacios productivos, como talleres o pequeños comercios" (Kessler, G. y De Virgilio, M. "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas", en *Revista de la CEPAL*, Nro. 95, Agosto de 2008, p.45). Además, "muchos empobrecidos llevan ya más de una década de pauperización, lo que ha generado problemas sociales producto de años de caída, como el aumento de la enajenación de inmuebles y otras propiedades por deudas acumuladas durante años, lo que se observa en los grandes centros urbanos (ídem, p. 46).

Características de las condiciones de vivienda

Como acabamos de señalar, si bien el censo de población constituye una fuente de información sobre las condiciones de vida generales de la población con el objetivo de observar determinadas carencias en términos absolutos (“necesidades básicas insatisfechas”), por esa misma razón, no permite obtener información detallada sobre aquella porción de la población minoritaria cuyas condiciones de vida se destacan frente al resto, y por ende, delimitar características al interior de estas mismas capas minoritarias de población²².

En este sentido, el grueso de la población que pretendemos analizar no se caracteriza en sus condiciones de vida por el grado de pobreza absoluta. En general no se suele encontrar entre ella grandes grupos con necesidades básicas insatisfechas: la proporción de población en esta situación ronda entre el 0,7 y el 3,5% en casi todos los grupos. La excepción son los pequeños propietarios, donde alcanza al 12,9%²³.

Otro indicador censal que permite ver esto mismo es el denominado Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), el cual identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material atendiendo a dos dimensiones: recursos corrientes (insuficiente capacidad económica) y patrimonial (condiciones habitacionales insuficientes)²⁴. La combinación de estas dimensiones define cuatro grupos de hogares: *sin privación, con*

²² Además de las preguntas referidas a necesidades básicas, en este censo fueron introducidas algunas referidas al equipamiento del hogar, principalmente electrodomésticos (heladera, lavarropas, videocasetera, horno microondas, teléfono fijo y celular, computadora, acceso a internet). La distribución de estos bienes varía en el conjunto de la población (Epstein, E., “Consumo en distintos estratos sociales. Explorando el equipamiento del hogar”, ponencia presentada en XXVII Congreso ALAS, Buenos Aires, Septiembre de 2009). Sin embargo, además de que tampoco estos bienes refieren estrictamente en su conjunto a medios suntuarios, el consumo de buena parte de ellos se ha extendido ampliamente en la última década: por caso, la telefonía móvil, en sus orígenes restringida a ciertos grupos de población en abril de 2012 llegó a alcanzar a 57,9 millones de celulares en servicio en Argentina (Fuente: INDEC, Informe de Servicios Públicos, 31 de mayo de 2012). “En relación al consumo, ha habido una dispersión de los bienes, otrora indicadores de estratos medios y altos, hacia franjas inferiores de la estructura social merced al abaratamiento y acceso al crédito [...]. En efecto, bienes como el teléfono de línea, el celular y los electrodomésticos clásicos (heladera, cocina y lavarropa) están extendidos y ya casi no marcan verdaderas fronteras entre estratos. Otros, por el contrario, como computadores, acceso a Internet o automóvil están desigualmente distribuidos entre una clase media estable y la franja empobrecida. No obstante, el abaratamiento paulatino de ciertos bienes augura que pronto los nuevos estratos accederán también a ellos” (Kessler, G. y De Virgilio, M. “La nueva pobreza urbana...”, op. cit., p.44).

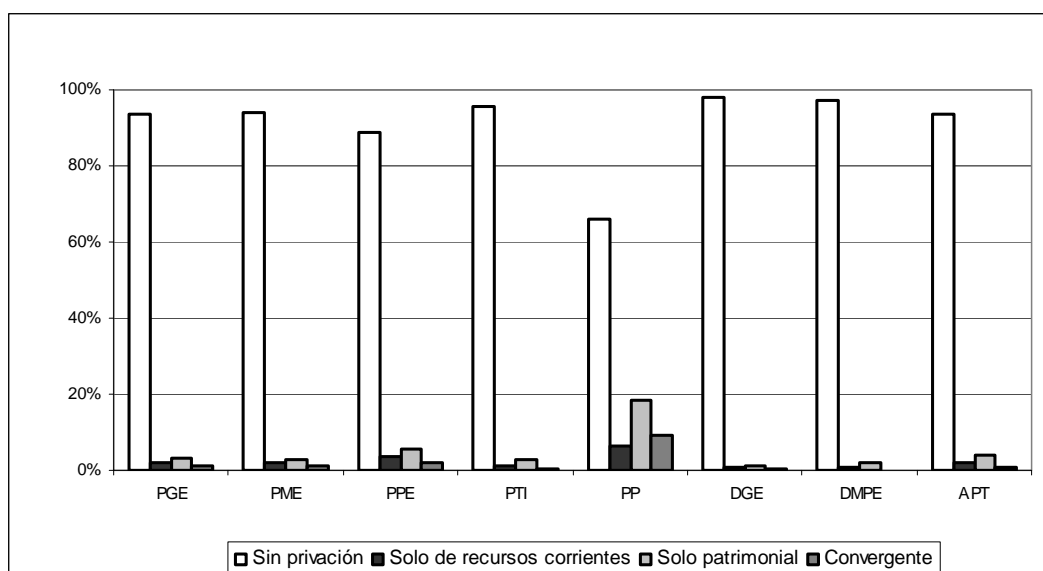
²³ Considérese que entre el conjunto de la población económicamente activa, esta proporción era del 13,0%.

²⁴ “La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales, que establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o que carecen de inodoro con descarga de agua presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del indicador de Capacidad Económica, mediante el cual se determina si los hogares pueden adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia. Este indicador se construye a partir de la relación entre la cantidad de ocupados y/o jubilados del hogar y la cantidad total de sus integrantes. En dicho cálculo se consideran algunas características de los integrantes del hogar, tales como, los años de escolaridad formal aprobados, el sexo, la edad y el lugar de residencia” (Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Base de Datos. Definiciones de la base de datos*, Buenos Aires, 2005, p. 14).

privación sólo de recursos corrientes, con privación sólo patrimonial o con privación convergente (tanto patrimonial como de recursos corrientes simultáneamente).

Los datos de 2001 permiten observar que incluso en una situación económica crítica como la existente al momento de realización del censo, el grueso de las capas analizadas no parecía encontrarse expuesto a situaciones de privación (cerca del 90% o más según la capa)²⁵. La única excepción son los pequeños propietarios, un tercio de los cuales sufría alguna forma de privación, principalmente patrimonial²⁶.

Gráfico 1. Patrones, pequeños propietarios, directivos, profesionales y técnicos según índice de privación material del hogar (IPMH). Argentina, 2001.



PGE	Patrones de grandes empresas	PP	Pequeños propietarios
PME	Patrones de medianas empresas	DGE	Directivos asalariados de grandes empresas
PPE	Patrones de pequeñas empresas	DMPE	Directivos asalariados de med. y peq. empresas
PTI	Profesionales y técnicos indep.	APT	Profesionales y técnicos asalariados

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

²⁵ Considérese que entre el conjunto de la población económicamente activa, la proporción sin privación ni patrimonial ni de recursos corrientes era en ese momento del 62,1%

²⁶ Obviamente no debe descartarse que una parte de la población, que en realidad se encuentra expropiada de sus condiciones de existencia aparece censalmente, por diversos motivos, representada como si de pequeños propietarios se tratara. La propia forma “irregular” en que esta población reproduce sus condiciones de vida hace que haya podido ser clasificada en sucesivos censos alternativamente como inactiva, ocupada o desocupada. De todas formas, esta última (desocupados antes que cuentapropistas) parece haber sido la clasificación resultante en el censo del año 2001 (véase Donaire, R., “¿Quiénes son los ‘trabajadores por cuenta propia’? (Argentina, 1980/2001)”, en *Revista Laboratorio*, Nro. 20, Año 8, Buenos Aires, verano-otoño 2007).

Huelga aclarar que esta “propiedad patrimonial” refiere aquí exclusivamente a la esfera de las condiciones de vida: se trata de la propiedad estrictamente sobre los medios de vida propios y no sobre los medios de trabajo y de vida de otros en propiedad y/o gestionados por esta porción de la población.

Si avanzamos en el análisis del régimen de tenencia de la vivienda²⁷ es posible observar nuevamente que el grueso es propietario de la misma y del terreno que ocupa: cerca del 80% o más en todos los grupos. Se distinguen nuevamente, aunque en menor medida, los pequeños propietarios, donde esta proporción alcanza el 72% (y 77% si le suman quienes son propietarios de la vivienda pero no el terreno). De todas formas, en tanto se considera como propietario a quien puede disponer de la vivienda, aún cuando la misma se encuentre pendiente de pagos, no es posible conocer la distribución de estas propiedades entre estas capas según las deudas que pesan sobre ellas²⁸.

²⁷ El “régimen de tenencia de la vivienda que ocupa el hogar” refiere a los arreglos (conjunto de normas jurídico-legales o de hecho) en virtud de los cuales el hogar ocupa toda o parte de una vivienda. Puede ser:

- *Propietario de la vivienda y del terreno*: la vivienda y el terreno en el que está ubicada la misma, pertenecen a alguno/s de los integrantes del hogar. El hogar tiene capacidad (garantizada legalmente) para disponer de la vivienda y del terreno, aún cuando alguno de ellos esté pendiente de pago o tenga posesión de los mismos sin haber escriturado. El propietario de una vivienda tipo “departamento”, también lo es del terreno.

- *Propietario de la vivienda solamente*: la vivienda (pero no el terreno en el que está ubicada) pertenece a alguno/s de los integrantes del hogar. El hogar tiene capacidad (garantizada legalmente) para disponer de la vivienda aún cuando ésta esté pendiente de pago o tenga posesión de la misma sin haber escriturado.

- *Inquilino*: el hogar paga, por la utilización de toda o parte de una vivienda, una cantidad en dinero o en especie (anual, mensual, quincenal, etcétera), independientemente de que medie un contrato legal.

- *Ocupante por préstamo*: el hogar utiliza la vivienda que le es facilitada gratuitamente por el propietario. La vivienda no es propiedad de ninguno de los ocupantes, no está en régimen de alquiler y no existe contraprestación alguna por el uso de la misma.

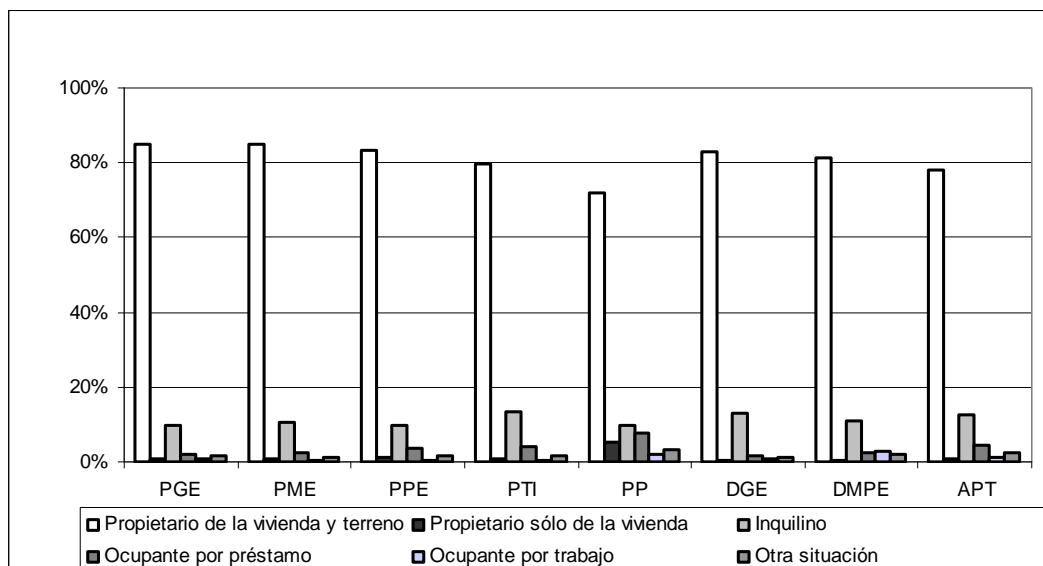
- *Ocupante por trabajo*: el hogar utiliza la vivienda que es facilitada gratuita o semigratuitamente por el patrón, organismo u empresa donde trabaja alguno de los miembros del hogar en virtud de su relación laboral. Un ejemplo son los porteros, serenos, caseros, trabajadores rurales, etcétera.

- *Otra situación*: el hogar utiliza la vivienda con una modalidad que no se ajusta a ninguna de las anteriores. (Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional...*, op. cit., p. 12).

²⁸ El crédito hipotecario es una de las formas de expropiación característica de la usura sobre los pequeños propietarios de vivienda (Engels, F., *Sobre el problema de la vivienda*, Buenos Aires: Editorial Anteo, 1986).

Los únicos datos con los que contamos sobre este tipo de gastos son los siguientes. Según la información publicada sobre “gastos de consumo de hogares”, el ítem “propiedades, combustible, aguas y electricidad” (el cual incluye: alquiler de la vivienda, gastos comunes, reparaciones de la vivienda, combustibles para usar en el hogar, agua y electricidad) representa el 10,8% del gasto en consumo de los hogares del total del país. Sin embargo, esta proporción varía según el régimen de tenencia de la vivienda: en los hogares inquilinos es del 24,8%, mientras que en los hogares propietarios y ocupantes es del 7,7 y 7,2% respectivamente. Estos datos no incluyen la compra neta de inmuebles, la cual no se considera “gasto de consumo” sino “acumulación neta de activos” (INDEC, *Encuesta Nacional de Gastos de Hogares 2004/05*, Buenos Aires, 2006).

Gráfico 2. Patrones, pequeños propietarios, directivos, profesionales y técnicos según régimen de tenencia de la vivienda. Argentina, 2001.



PGE	Patrones de grandes empresas	PP	Pequeños propietarios
PME	Patrones de medianas empresas	DGE	Directivos asalariados de grandes empresas
PPE	Patrones de pequeñas empresas	DMPE	Directivos asalariados de med. y peq. empresas
PTI	Profesionales y técnicos indep.	APT	Profesionales y técnicos asalariados

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

En cuanto al tipo de vivienda²⁹, el grueso de estas capas habita o bien en casas sin condiciones deficitarias o bien en departamentos (93% o más). Sólo en el caso de los

²⁹ Las viviendas son clasificadas censalmente, en base al registro por simple observación, en una tipología. Los tipos principales en la población que analizamos son los siguientes:

- *Casa tipo A*: vivienda con salida directa al exterior (sus habitantes no pasan por pasillos o corredores de uso común) construida originalmente para que habiten personas. No tiene condiciones deficitarias.

- *Casa tipo B*: casa que presenta al menos una de las siguientes condiciones deficitarias: tiene piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tiene piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera, alfombra, cemento o ladrillo fijo); o no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no dispone de inodoro con descarga de agua.

- *Departamento*: vivienda construida originalmente para que habiten personas, que forma parte de un edificio con una entrada común. Este edificio debe contener por lo menos dos viviendas a las que se accede a través de pasillos, escaleras, zaguanes o ascensores de uso común.

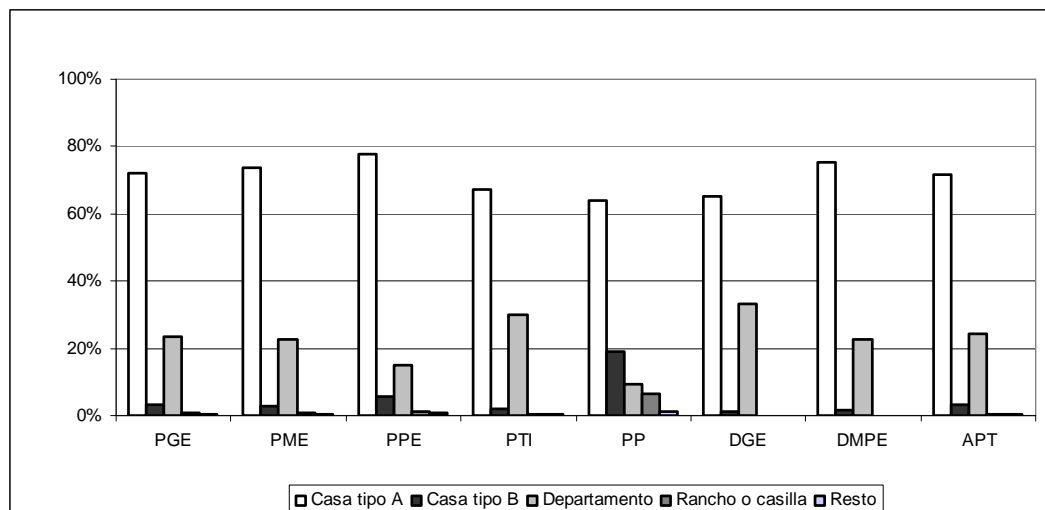
- *Rancho*: vivienda construida originalmente para que habiten personas, con salida directa al exterior (sus habitantes no pasan por pasillos o corredores de uso común). Generalmente tiene paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja. Es una vivienda característica de áreas rurales.

- *Casilla*: vivienda construida originalmente para que habiten personas con salida directa al exterior. Habitualmente está construida con materiales de baja calidad o de deshecho. Es una vivienda característica de áreas urbanas.

- *Resto*: dado su escaso peso en la población aquí analizada, unificamos en esta apartado las siguientes categorías: *pieza/s en inquilinato*, *pieza/s en hotel o pensión*, *local no construido para habitación*, *vivienda móvil*, *en la calle*.

pequeños propietarios se observa cierto peso relativo de población en casas deficitarias, ranchos, casillas u otras situaciones, las cuales en conjunto suman un 27%.

Gráfico 3. Patrones, pequeños propietarios, directivos, profesionales y técnicos según tipo de vivienda. Argentina, 2001.



PGE	Patrones de grandes empresas	PP	Pequeños propietarios
PME	Patrones de medianas empresas	DGE	Directivos asalariados de grandes empresas
PPE	Patrones de pequeñas empresas	DMPE	Directivos asalariados de med. y peq. empresas
PTI	Profesionales y técnicos indep.	APT	Profesionales y técnicos asalariados

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

La misma situación se presenta si observamos la calidad de los materiales de la vivienda³⁰. En casi todos los grupos las viviendas del rango de materiales de mejor calidad

Para las definiciones de esta tipología, véase Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional...*, op. cit., p. 6.

³⁰ Los materiales predominantes de los componentes constitutivos de la vivienda (pisos, paredes y techos) se evalúan y categorizan con relación a su solidez, resistencia y capacidad de aislamiento térmico, hidrófugo y sonoro. Se incluye asimismo la presencia de determinados detalles de terminación: cielorraso, revoque exterior y cubierta del piso. En consecuencia se clasifica a las viviendas en:

- *CALMAT I*: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los componentes constitutivos (pisos, paredes y techos) e incorpora todos los elementos de aislación y terminación.

- *CALMAT II*: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los componentes constitutivos pero le faltan elementos de aislación o terminación al menos en uno estos.

- *CALMAT III*: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los componentes constitutivos pero le faltan elementos de aislación y/o terminación en todos éstos, o bien, presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso, o paredes de chapa de metal o fibrocemento.

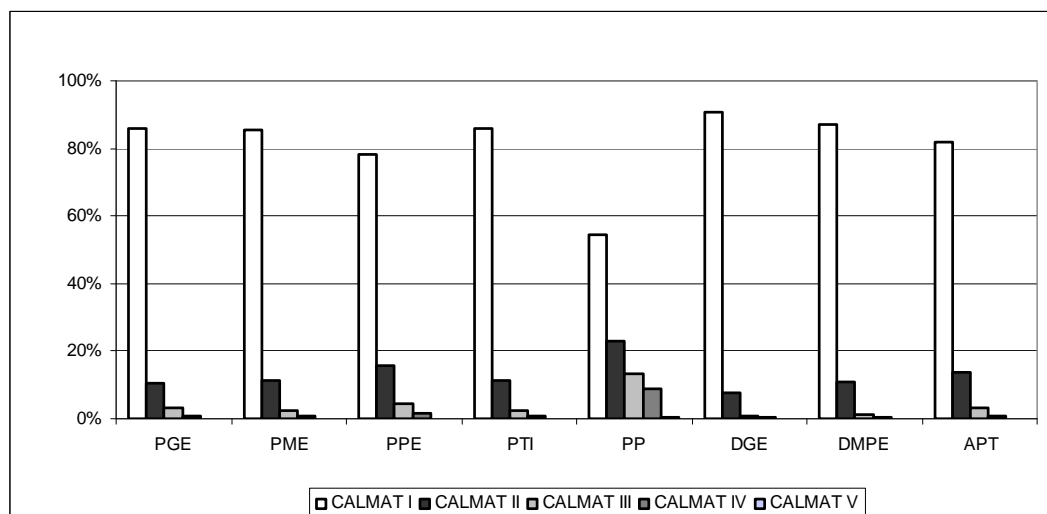
- *CALMAT IV*: la vivienda presenta materiales no resistentes al menos en uno de los componentes constitutivos pero no en todos.

- *CALMAT V*: la vivienda presenta materiales no resistentes en todos los componentes constitutivos.

(Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional...*, op. cit., p. 10).

representan alrededor del 80% o más. La excepción una vez más es el grupo de los pequeños propietarios pobres, donde esa proporción disminuye al 54%.

Gráfico 4. Patrones, pequeños propietarios, directivos, profesionales y técnicos según calidad de los materiales de la vivienda. Argentina, 2001.



PGE	Patrones de grandes empresas	PP	Pequeños propietarios
PME	Patrones de medianas empresas	DGE	Directivos asalariados de grandes empresas
PPE	Patrones de pequeñas empresas	DMPE	Directivos asalariados de med. y peq. empresas
PTI	Profesionales y técnicos indep.	APT	Profesionales y técnicos asalariados

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

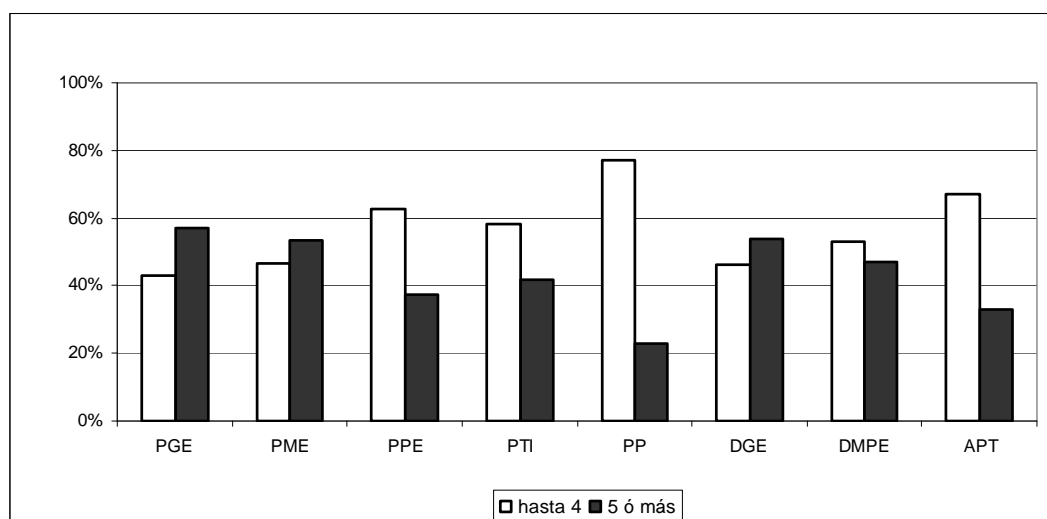
Finalmente, el tamaño de la vivienda, medido según la cantidad de habitaciones que ocupa el hogar³¹, parece ser un indicador más sensible a las distintas capas. Según el mismo podemos distinguir lo siguiente.

Se puede delimitar un primer grupo, conformado por los patrones de medianas y grandes empresas y de los asalariados directivos de grandes empresas y funcionarios públicos, más de la mitad de los cuales viven en hogares con más de cuatro habitaciones. En un segundo grupo esta proporción es algo menor: se trata de los patrones de pequeñas empresas,

³¹ Se considera habitación o piezas al ambiente o recinto cerrado por paredes (que se elevan desde el suelo hasta el techo) o tabiques (que se elevan desde el suelo hasta una altura de dos metros) con una superficie suficiente para contener la cama de un adulto. Esta definición incluye comedor y entresijos y excluye baños, cocinas, lavaderos, garajes, pasillos, halls, recibidores y galpones (siempre y cuando no se utilicen para que duerma una persona) y quinchos sin cerramiento (Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional...*, op. cit., p. 11). En términos estrictos, según la definición utilizada en el censo, la cantidad de habitaciones es un atributo del hogar (definido como la persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación) y no de la vivienda (en tanto recinto de alojamiento estructuralmente separado e independiente). De todas formas, entre la población que analizamos, el 96% de las viviendas sólo contiene un hogar.

los directivos asalariados de pequeñas y medianas empresas y establecimientos públicos, y los profesionales y técnicos, sean independientes o asalariados. Aunque en esta medición los rasgos de los hogares de profesionales y técnicos se acercan a los de los pequeños propietarios, éstos últimos contrastan con los anteriores, conformando un tercer grupo donde tres cuartas partes de los cuales viven en hogares de hasta cuatro habitaciones.

Gráfico 5. Patrones, pequeños propietarios, directivos, profesionales y técnicos según cantidad de habitaciones que ocupa el hogar. Argentina, 2001.

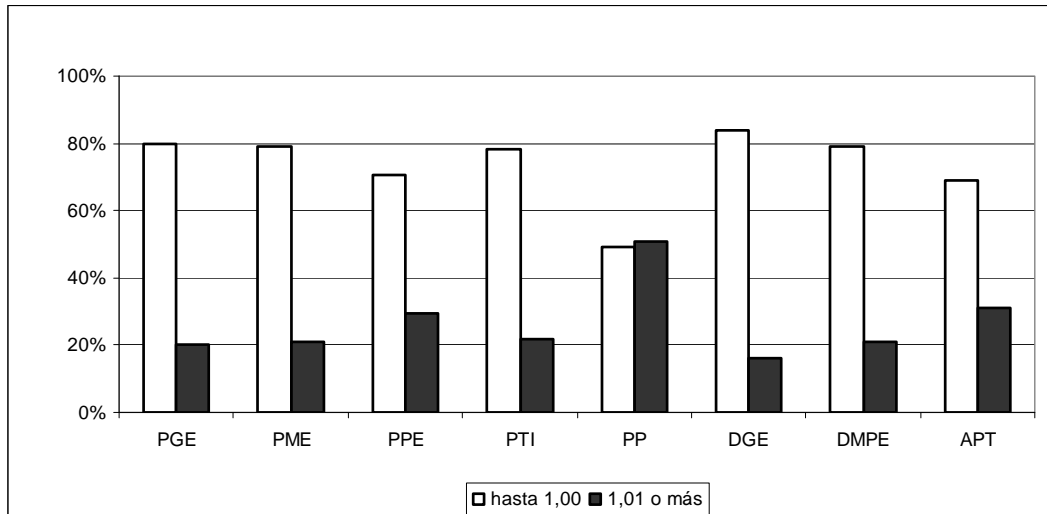


PGE	Patrones de grandes empresas	PP	Pequeños propietarios
PME	Patrones de medianas empresas	DGE	Directivos asalariados de grandes empresas
PPE	Patrones de pequeñas empresas	DMPE	Directivos asalariados de med. y peq. empresas
PTI	Profesionales y técnicos indep.	APT	Profesionales y técnicos asalariados

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Huelga aclarar que, de todas formas, medidos según la relación entre habitaciones y personas, los niveles de hacinamiento son muy bajos en todos los grupos. De hecho, el 63% de la población analizada vive en hogares donde existen más o igual cantidad de habitaciones que personas. En este contexto, vuelven a distinguirse los pequeños propietarios, donde la relación es más alta que en el resto de los grupos. Teniendo en cuenta que se considera “hacinado” a un hogar con tres o más personas por habitación, este tipo de situaciones es insignificante entre el grueso de las capas analizadas (donde a lo sumo alcanza el 1,3% de la población), excepto entre los pequeños propietarios, donde llega al 6,1%.

Gráfico 6. Patrones, pequeños propietarios, directivos, profesionales y técnicos según hacinamiento del hogar. Argentina, 2001.



PGE Patrones de grandes empresas PP Pequeños propietarios
 PME Patrones de medianas empresas DGE Directivos asalariados de grandes empresas
 PPE Patrones de pequeñas empresas DMPE Directivos asalariados de med. y peq. empresas
 PTI Profesionales y técnicos indep. APT Profesionales y técnicos asalariados

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Resultados y nuevos problemas

En términos de la información con la que contamos sobre la vivienda, hemos observado lo siguiente. Por un lado, entre las capas de la burguesía y pequeña burguesía sólo se destacan las condiciones de vivienda de los pequeños propietarios respecto del resto (patrones, directivos, etc.). Por otro, las condiciones de vivienda de profesionales y técnicos (sean independientes o asalariados) aparecen como similares a las de la mayoría de estas capas y por encima de las de los pequeños propietarios.

¿Cómo interpretar estos resultados?

Partiendo de aquellas perspectivas que identifican las clases sociales a partir de condiciones de vida similares, una posible respuesta podría ser la siguiente: esta diferencia en la situación de los profesionales y técnicos respecto de los pequeños propietarios estaría mostrando hasta qué punto los primeros continúan siendo asimilables por sus condiciones de vida a las capas más acomodadas (y no a las más pobres) de la pequeña burguesía.

Sin embargo, una serie de cuestiones deben considerarse con el objetivo de superar esta aproximación parcial.

En primer lugar, que en general las capas de pequeños propietarios (o al menos una parte de ellos) suelen vivir en condiciones no sólo peores que las del resto de la pequeña burguesía, sino incluso respecto de las capas más acomodadas del proletariado. Por ende, ¿la situación de los profesionales y técnicos respecto de los pequeños propietarios es expresión de su propia posición acomodada? ¿o esta mejor condición es sólo aparente en tanto expresa simplemente el carácter pobre de los pequeños propietarios en comparación con otras capas de la población (incluidas las capas proletarias acomodadas)?

En segundo lugar, que la similitud entre las condiciones de vida de la mayor parte de las categorías que componen la burguesía y la pequeña burguesía parece deberse en buena medida a la poca precisión de los indicadores disponibles para discriminar al interior de este conjunto de la población, puesto que no permiten discriminar el carácter suntuario (ni en qué grado) de los medios de vida a los que acceden. De hecho, tampoco debe perderse de vista que, siempre considerando los indicadores utilizados, una porción importante (de hecho, como mínimo la mitad) de los pequeños propietarios comparte características similares con los profesionales y técnicos en términos de régimen de tenencia, tipo, calidad y tamaño de la vivienda. Lo que parece diferenciar a unos y otros es más bien que, en una situación de crisis, una parte de los pequeños propietarios está expuesta a vivir en malas condiciones, mientras que los profesionales y técnicos parecen encontrarse a cubierto de esa posibilidad (al menos en lo referente a los indicadores aquí analizados). Por ende, el ejercicio expuesto en este trabajo permite determinar que, en lo atinente a sus condiciones de vivienda y como grupo, los intelectuales no pueden ser identificados completamente con las capas pobres de la pequeña burguesía. Pero no muestran lo contrario, la persistencia de su asimilación a las capas acomodadas de la misma. Los datos nos muestran simplemente que la mayor parte de los profesionales y técnicos asalariados habitan en viviendas propias, amplias y de buena calidad. Una discriminación más precisa al interior de las capas acomodadas implicaría acceder a datos patrimoniales ya no sólo no disponibles a partir de la información censal sino de otras fuentes: por caso, régimen de tenencia no sólo de la propia vivienda sino respecto de otras propiedades.

Finalmente, aún cuando no encontramos, al menos a partir de los indicadores analizados, elementos para afirmar una situación resultante de un proceso de empobrecimiento, esto no niega de por sí la existencia de otro movimiento en la estructura social: la posible proletarización de una parte de estos profesionales: ¿hasta qué punto la

situación descrita sería incompatible con un proceso de proletarización (en el sentido más arriba expuesto de asimilación con el proletariado) de una parte de los intelectuales? Si encontráramos que también las condiciones de vivienda de las capas más acomodadas del proletariado estuvieran por encima de las de los pequeños propietarios, y por lo menos para una parte, fueran similares a las de los profesionales y técnicos, ¿no podría de todas formas esta situación ser compatible con el desarrollo de un proceso de proletarización de estos últimos en tanto conformación de una fuerza de trabajo de carácter intelectual que o bien accede a determinadas condiciones de vida mejores que las del resto de los trabajadores o bien por el carácter reciente de este proceso aún mantiene condiciones de vida correspondientes a un momento previo, las cuales ha heredado pero que tal vez no podrá transmitir?

Todos estos problemas quedan encubiertos cuando se asimilan mecánicamente condiciones de vida y grupos sociales y sólo se nos presentan claramente cuando desplegamos las mediaciones entre condiciones de vida, medios de vida y propiedad sobre las condiciones de existencia.

Finalmente, en este ejercicio hemos considerado a profesionales y técnicos como conjunto, haciendo abstracción de las posibles diferencias entre ambos grupos y al interior de ellos según ocupaciones (de la gestión, de la salud, de la educación, etc.). Pero, ¿son similares o varían las condiciones descritas para cada uno de ellos?

En este sentido, la diferenciación al interior de los distintos grupos de intelectuales y la comparación con otras capas de asalariados serán entonces los próximos pasos a abordar en esta investigación.